

# EL MUNDO ILUSTRADO

AÑO VII--TOMO I--NÚM. 13  
Director: Lic. RAFAEL REYES SPÍNDOLA.

MÉXICO, ABRIL 1º DE 1900.

SUBSCRIPCIÓN MENSUAL FORANEA, \$1.50  
IDEM IDEM EN LA CAPITAL, \$1.25  
Gerente: ANTONIO CUYÁS



DICHA COMPLETA.

CUADRO DE LOBRICHÓN.

## EL EXTERIOR.

**1.--Imperios monárquicos é imperios republicanos. 2.--Transformaciones.**

1.—Es muy interesante seguir, ya no digo en la historia (y es toda la historia) sino en los sucesos que hace pasar dos veces al día ante nuestros ojos el telégrafo, el perenne movimiento de integración, desintegración y reintegración de las cosas humanas. En verdad, que la electricidad parlante ha suprimido el presente; el presente es nada, dice con profunda convicción Fernando Mendoza en el "Loco Dios," es nada. Ya lo creo como que así llaman el momento infijable en que lo pasado se convierte en lo porvenir; pero antes de la electricidad y del vapor, nos hacíamos la ilusión de que íbamos de descanso en descanso, había un presente, era lo pasado... hoy no, hoy la humanidad percibida en el tic-tic-tic del telégrafo es una torre de Babel, habla todas las lenguas, grita todos los gritos, rie todas las risas á un tiempo. Y hoy se vive más, es claro, como que dejamos infinitos ecos de vidas estrañas mezclarse al clamor de la corriente de la nuestra y hacerlo más intenso y complicarlo más, pero vivimos menos porque toda la rapidéz de las otras existencias aumenta la de la nuestra y la empuja y la precipita en el perpetuo "devenir," como yo diría si no fuese un académico.... Antes era cada vida un hilo de agua de un gran río, hoy es el mismo hilo, pero en una caída incesante, una molécula del Niágara.

Quisiera preguntar á mis cuatro lectores á qué vienen todas las filosofías estas.... No sé, es una impresión momentánea que os traduzco después de leer setenta telegramas y de adquirir el convencimiento íntimo de que el "vamos por partes" de todos los que disertan de palabra ó por escrito, es ya casi imposible y como, sin embargo, para hacer una cosa preciso es empezarla, aunque sea por el fin, empezemos....

Empecemos, ya que de descomposiciones y recomposiciones se trata con estas cuestiones imperialistas que están á la orden del día y probablemente estarán á la orden del siglo.... Un ministro del "Dominio," un canadense que es un bostano-latino, Laurier, ha revelado al mundo lo que los mismos ingleses sospechaban mucho, pero sabían poco: que el imperio británico pasa á ser de un hecho á un derecho, de una situación á una institución, y que va á reunirse en Londres una asamblea especial que organizará el imperio; y ésta es la obra de Mr. Chamberlain, con ella quiere compensar el mal efecto de la terrible guerra que sucitó en el Cabo y que ha sido una gran seguidora de vidas jóvenes del "high-life." En derredor de un macizo formado por la Gran Bretaña y la India, es decir, por una isla libre, regiamente libre, una península esclava en Asia y otra isla cautiva, regiamente cautiva, en Europa, se agruparán las colonias de Australasia, de Australáfrica y del septentrión americano y formarán una vasta, una inmensa federación ¿con qué objeto? Misterio.

Estas ideas imperiales no son nuevas por cierto; en el siglo pasado las formuló en términos precisos el Conde de Aranda ante Carlos III después de haber firmado el tratado de París en 1783, fe de bautismo internacional de los Estados Unidos: ningún profeta de fuera ó de dentro de la Biblia, ha vaticinado en términos más precisos lo porvenir como el testarudo conde Aragonés, de quien se burla con tanta gracia como encono el jesuita Coloma. Y allí está: después de precisar las razones que tendrían las colonias españolas para hacer su independencia y la dificultad extrema de impedirlo aconseja al rey que "se deshaga" de esas colonias continentales, que distribuya la América española en tres grandes monarquías: la de México, la del Perú, la de la Costa Firme; y añade: V. M. tomará el título de Emperador.

Aranda, desoído por desgracia, por insigne desgracia de España, asignaba al imperio un fin claro que nos constituía en la parte más interesante de él; se trataba de preparar la defensa contra la inevitable expansión anglo-americana; era pues un inmenso organismo de resistencia, nunca de ataque. Y las ventajas para la metrópoli ¿cuáles eran? A más de la de no perder radicalmente sus colonias, una renta para el erario imperial, pagadera en plata, la de México, en oro la del

Perú, en efectos coloniales, le de la Costa-firme; y la reciprocidad mercantil. "Las cuatro naciones deberán considerarse como unidas por la alianza más estrecha, ofensiva y defensiva, para su conservación y prosperidad" ¿Cuanto apostamos á que en la primera asamblea orgánica del imperio, milord Salysbury, no hace más que amplificar estas palabras del conde de Aranda?

El imperio ó la federación imperial británica no puede ser una ciudad mercantil; ya lo dijimos otra vez, no puede ser un "zolverein," los intereses económicos de las entidades federadas son profundamente divergentes y hasta antagónicos; si se respetan, nadie se sacrifica por la otra, si la Gran Bretaña no se resigna á ser el pelícano del Siglo XX, el imperio mercantilmente considerado, será un nombre. ¿O será un instrumento de ataque y de dominación armada para defender la India contra los rusos, para arrebatarse sus colonias asiáticas y africanas á los franceses, para impedir á los alemanes formarse un imperio colonial en China ó en el Africa ecuatorial? Este será el objeto, tal será el fin. De aquí viene la exaltación de espíritu militar que ha nacido de la guerra Sud-africana y que las derrotas y las victorias han fomentado; de aquí vienen los planes de organización de ejércitos al modo continental que transformará, si se efectúa, el modo de ser político y social del reino unido; de aquí provendrán también dos cosas: la mayor libertad de las colonias, que antes de un cuarto de siglo serán repúblicas absolutamente dueñas de sí mismas y la coalición de las naciones europeas amenazadas: Rusia, Alemania y Francia

¿Entonces Inglaterra contará con otro imperio sajón: los Estados Unidos! ¿Quién sabe? El imperio británico vencedor de coalición continental sería por tal extremo formidable que los Estados Unidos se verían obligados á rendirle parias y á subalternarse; esto no será.

Entretanto, el tranquilo y risueño Mr. McKinley espera la renovación de su candidatura de la Convención republicana, que se celebrará en Filadelfia en Junio; es segura la postulación y lo mismo la reelección. Todo lo indica. La famosa plataforma de San Luis Missouri se ha cumplido; las tarifas ultraproteccionistas de Dingley han favorecido el desarrollo del capital industrial, la política de los tratados de comercio reclamada como compensación por los agricultores no proteccionistas ó menos proteccionistas, acaba de recibir satisfacción con el flamante tratado comercial con Francia; la adopción del patrón de oro, aunque poco propia para tener contentos á los mineros del Oeste, halaga mucho á los reyes de la banca y del negocio, que tanto contribuyeron á la elección del presidente actual, y váyase lo uno por lo otro. Pero en la plataforma de San Luis había un parrafillo en favor de la ayuda á la Libertad de Cuba, y de ese parrafillo ha nacido el Imperio americano.

Pues el imperio ha sido la otra capital de Mr. McKinley y sobre esa plataforma imperial se harán las elecciones próximas; van á ser un plebiscito, un voto en pro ó en contra de la reelección equivale á otro en pro ó en contra del imperio. Será en pro el de la mayoría, de una gran mayoría. La guerra oscura, monótona y confusa en Luzón, pudo ser un escollo para el triunfo del programa imperial, ahora no; ya se convirtió en hábito el saber que todavía se batea en las Filipinas, y, aunque constantes, los combates parciales no tienen importancia; todos tienen por segura la pacificación; es cuestión de tiempo y yo creo lo mismo. El imperio republicano, más aún, democrático américo-insular, entra pues, en su período orgánico; mucha oposición encuentra en los Estados Unidos entre gente muy seria y de mucha conciencia; la verdad es que la gran sombra de Washington no se proyectará sobre la nueva y formidable entidad que ha surgido en el mundo de la guerra con España; ahora dominan otras ideas, otros afanes, otros hombres; estos hombres parecen neuróticos, por lo inquietos, por lo insaciables. No importa, el camino está trazado y "go ahead."

Lo que nos parece de pésimo gusto, y no nos atrevemos á decir una violación clara del derecho, un abuso más claro de la fuerza, porque este es un modo anticuado de decir las cosas y que no

está ya de moda, es la proposición del senador H. para solicitar de Nicaragua su ingreso á la federación norte-americana, porque allí van á construir los americanos un canal interoceánico. No, que diablo, que nadie tome por lo serio esta proposición; son nuestros votos; este sistema de invitar á la anexión con el pretexto de que va á realizarse una gran mejora, que de seguro, habrá de favorecer más al comercio americano que al de Nicaragua, es una doctrina inadmisibile; afortunadamente el Senado rechazará la idea y Nicaragua el proyecto; no faltaba más ¿pues á cómo se cuotizan en el mercado de la civilización humana, la independencia y la libertad? ¿O esto no es más que para los fuertes?

2.—¿Hay un movimiento separatista en España? Los periódicos europeos hablan de eso y encuentran en la conducta de los catalanes síntomas inquietantes; sería curioso que mientras se consolidan grandes imperios formados de nacionalidades colocadas á grandes distancias las unas de las otras; precisamente con el pensamiento de mantenerse así unidas, España por medio de una monarquía federal regresase á su Edad Media y se redistribuyese en provincias independientes que pronto entrarían en competencia y en lucha. No lo creemos; en todas las grandes crisis españolas han resucitado los empeños separatistas como la trama de la historia, la que no se ve, la que se esconde bajo los bordados y los recamados de las glorias políticas y militares, es el alma obscura y poderosa del pueblo, la que no cambia sino con una lentitud pasmosa, mientras en la superficie social una revolución se ha consumado, en el fondo del mar humano apenas empieza, allí los siglos son horas. En las horas que han pasado ya para el alma catalana desde que en los albores del siglo pasado luchó á brazo partido por un archiduque de Austria, á quien no se ocurría á nadie llamar "extranjero," como ha llamado á la reina regente un periódico de Barcelona, la transformación del catalán en español se ha verificado; hay ya mucha comunión de recuerdos gloriosos, y sobre todo, de dolores, de miserias é infortunios, de esos inmensos que identifican á dos grupos humanos para siempre, entre españoles y catalanes, para que los síntomas separatistas que hoy se notan respondan á un mal positivo y hondo.

Mas es indudable que si nadie en Cataluña quiere dejar de ser español, muchos catalanes, la mayoría quizás, aspiran á seguir siendo dentro de España acentuadamente catalanes; la diferencia de intereses mercantiles, industriales, económicos en suma, entre las diversas comarcas españolas, traerá siempre esta consecuencia, que sólo puede evitarse por un espíritu de mutuos sacrificios, de concesiones recíprocas, incesantemente renovadas en las leyes hacendarias que deben estar siempre animadas por una equidad superior, que sólo puede neutralizarse por el papel de árbitro en los conflictos de intereses, eminentemente imparcial y sereno, que debe desempeñar el monarca; y en verdad, que un monarca no puede tener razón de ser en el mundo civilizado.

La descentralización administrativa tal como el gobierno del señor Silvela la ha propuesto no les basta, juzgando por las exaltadas manifestaciones del "meeting" de Lérida, los catalanes quieren un "home-rule," una completa autonomía, dejando al gobierno central por misión única la política exterior. Esta es la federación; el viejo ensueño retrospectivo del venerable Pi y Margall. Esta sería una desgracia para España; porque la debilitaría hondamente, hoy que necesita concentrar toda su energía en restaurarse muy inteligente y muy silenciosamente. En la península, monarquía ó república, no puede, no debe haber mas que una federación, la de España y Portugal, porque ésta tiene la unión, no la disgregación por objeto.

Afortunadamente, en la provincia catalana hay gran oposición al predominio absoluto de Barcelona, que sería la consecuencia indeclinable de la autonomía y la clase obrera se muestra bastante fría ante estos conatos de federalismo; no tiene fe ni en unos ni en otros para las medidas de socialismo de estado que exige sin cesar: la limitación legal de las horas del trabajo, los seguros para los obreros inutilizados, la prohibición del trabajo de las mujeres en las fábricas, etc. En una Cataluña libre, temen, y con razón quizás, el despotismo de una oligarquía de patronos.

Justo Sierra.

## La Exposición de Paris.

En tanto que otras naciones han presentado, en los edificios erigidos á orillas del Sena, como una antología de sus artes nacionales, arreglando y acumulando una serie de motivos tomados de los edificios típicos de los países representados, Bélgica ha transportando de una pieza y con las mismas proporciones del original, uno sólo de sus edificios: el Palacio Municipal de Audenaerde, que es una verdadera obra de arte y un verdadero monumento que con integridad absoluta se ha ofrecido á la admiración de los visitantes de la Exposición de 1900.

Flandes, y por consecuencia Bélgica, fueron, durante la Edad Media, el teatro por excelencia del movimiento de las Comunas; cada ciudad, de grado ó por fuerza, adquiría su carta de libertad y desde luego comenzaba á gobernarse por sus ediles que institúan su justicia especial y administraban sus finanzas propias.

Las comunas de Flandes no sólo se oponían á los señores, también á los grandes Duques y llevaron su osadía hasta el punto de hacer resistencia á Carlos el Temerario. La tranquilidad de que entonces gozaban esas poderosas ciudades, les permitía alardear de sus riquezas, haciendo construir los más suntuosos palacios municipales.

Francia no llegó, en tiempo de las Comunas, á construir tan grandes "Maissons Communs," pero en revancha, las regias catedrales servían de centro de reunión á los burgueses.

Entre los Palacios á que venimos refiriéndonos, tres se pueden citar como verdaderas maravillas: el de Bruselas, el de Louvain y el de Audenaerde, entre los cuales es difícil decidir cuál sea el que tenga más valor artístico.

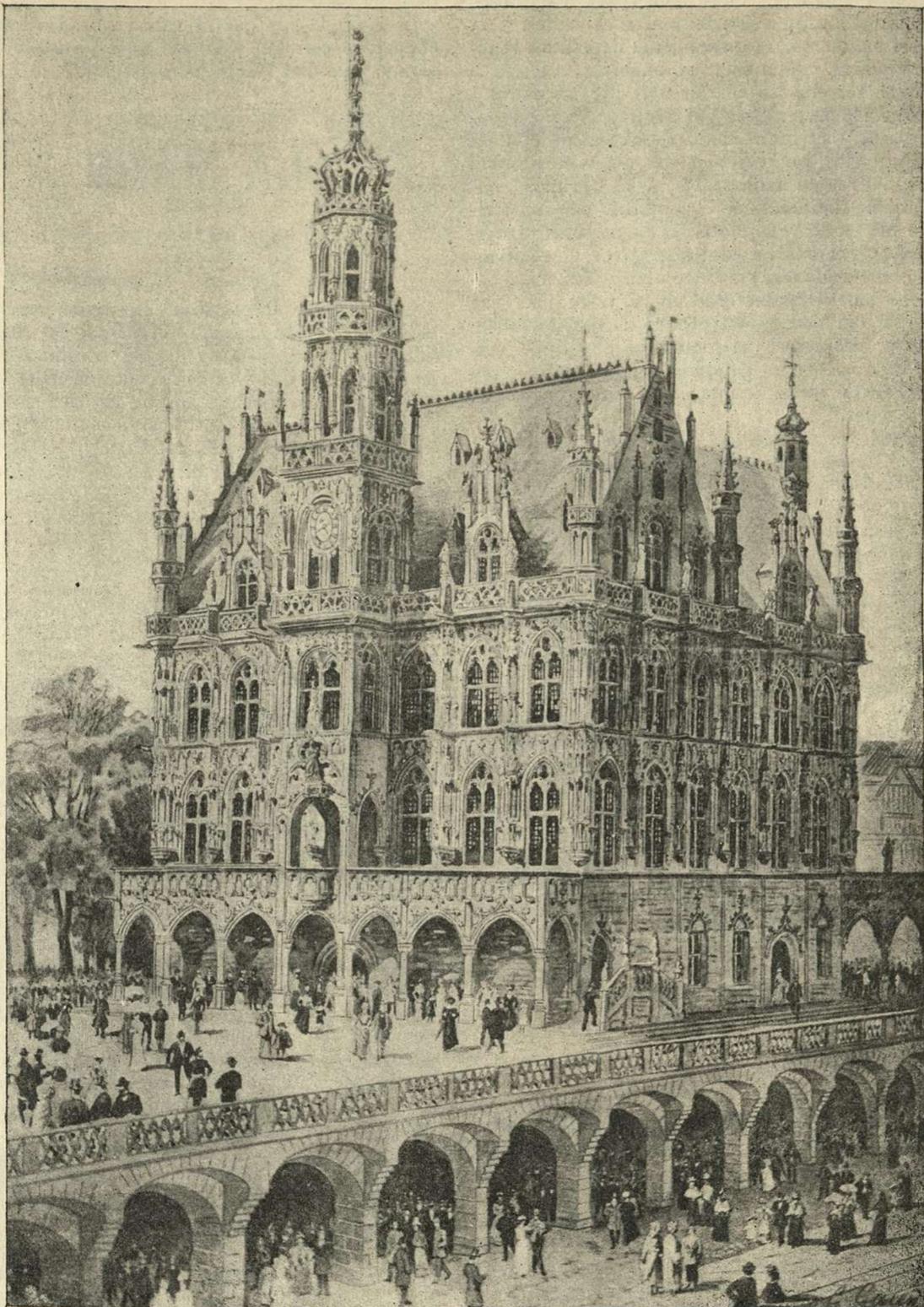
El de Bruselas tiene una fachada de 80 metros y su torre se eleva á 140 metros, y fué construído en 1406; el de Louvain, construído por los años de 1448 á 1463, se compara, al verlo, á una inmensa pieza de orfebrería petrificada.

En cuanto al de Audenaerde, que representan nuestros grabados, dice Lemmonier en sus notas de viaje.

"Cuando se ha visto el "Hotel de ville" de Bruselas y el de Louvain, falta todavía ver el de Audenaerde. Este no palidece ante sus dos rivales, por más que ellos hayan impresionado fuertemente el espíritu. Es menos extenso que el de Bruselas, pero en sus proporciones reducidas y la abundancia de su ornamentación, hay una simetría elegante, que se impone y le comunica una belleza aparte. Una ciencia admirable ha combinado el efecto de esta exquisita arquitectura, desde el punto de vista de una armonía tan perfecta, que la gracia y la irresistible seducción del detalle, no se percibe sino cuando se les estudia. De otro modo, fascina la belleza del conjunto."

Por otra parte, si la ornamentación de la fachada es tal, que no hay un pedazo de piedra sin labrar, la disposición arquitectónica es de una sencillez absoluta.

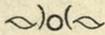
Entre las verdaderas bellezas artísticas que con-



EXPOSICIÓN DE PARIS.—Pabellón de Bélgica.

tiene el referido edificio y que serán reproducidas en el Pabellón de la Plaza de Orsay, se cuenta la sala de los "Echevins," que también figura en nuestras ilustraciones de este número.

### Nuestro Representante rumbo á Paris.



#### La Habana de ayer y la Habana de hoy.

Febrero 22 de 1900.

Al llegar á la Habana, mi primera preocupación ha sido desembarcar, visitar la ciudad y hablar, con cuantas personas están interesadas de las cosas de la política, del comercio y de las finanzas, del presente y del porvenir de Cuba, de sus esperanzas de autonomía, del mejoramiento de sus condiciones y de todo cuanto atañe á sus intereses.

Confieso que mi primer paseo por la ciudad fué paramí una decepción. Esperaba encontrarla transformada é inconocible, muy poblada de yankees; creía, sabe Dios por qué, que no oiría hablar más que inglés, que no vería mas que soldados y funcionarios americanos, y que en suma, aquella Habana, casi andaluza, que conocí hace diez años, vibrante de jolés! y de rasguído de guitarra, con sus cafés bulliciosos, sus portalerías henchidas de pa-

seantes, sus carretas tiradas por vigorosas mulas enjaezadas á la Valenciana, se habría convertido en una ciudad puritana, llena de tragin comercial, de ruido de maquinaria y de humo de chimeneas; pero triste y aburrida, taciturna como lo son la mayoría de las ciudades de Norte-América.

Trataba de antemano de consolarme de aquella transformación y de buscarle su lado bueno. Me decía "Cuba es riquísima, sus azúcares pueden surtir al mundo y sus tabacos son los primeros de la tierra; puede producir café, vainilla, frutos tropicales, maderas preciosas; en suma, es una isla de oro. Necesitaba para llegar al "sumun" de prosperidad y grandeza, de que es susceptible, un gobierno menos opresor, libertades comerciales y capitales emprendedores para construir ferrocarriles, mejorar puertos, reconstruir los arrasados ingenios y rehacer las plantaciones. Libertades políticas y comerciales y capitales emprendedores puede suministrarlos el Norte, debe haberlo hecho ya y á esta hora Cuba y su capital, la Habana, deben ser menos alegres, pero más libres, menos bulliciosas y juguetonas, pero más ricas; menos ciudades de placer y más centros del trabajo. A esta hora la mercancía española, cara y de inferior calidad en razón de la protección de desmesura ó mejor, del prohibicionismo que la escudaba contra la competencia, debe haber sido reemplazada por el artículo americano. Ropa, calzado, sombreros, máquinas, wiskeys y vinos de California, frutas y conservas, todo debe ser yankee. "American bar,"



Salón principal.

"Gracerie," "Money Exchange," "Goods for sale;" "Spanish spoken;" tales deben ser los rótulos y cartelones que se ostenten en las calles. Y el templo metodista, la distribución de biblias, la loggia masónica, deben estar en auge.

"Debe ser curioso ver circular por las calles á los marinos vencedores en Santiago, con su gorilla azul y su gran cuello vuelto; á los policías y voluntarios yankees con sus uniformes grises y sus fieltros de anchas alas; á las "primas" coronadas de sombreros de "quesadilla" con interminable pluma de "guajolote," á los pastores protestantes y funcionarios administrativos, de redingote y corbata blanca, ahí donde hace diez años, bajo las "lonas" protectoras no se veían más que hombres del pueblo, en pechos de camisa, caballeros y "señoritos" de sombreros de "jipi," mulatas descalzas y con pañoleta y guapas mozas, pero guapas de veras, de mantilla española y rosa en los cabellos."

Llegué, ví, y en efecto... nada había cambiado. Creí encontrarme en la bahía un par de acorazados y media docena de cañoneros, como en tiempo de la dominación española, y no había uno ni para un remedio. En las calles sigue habiendo de todo, españoles, cubanos, negros, mulatos y guapas mozas; pero no yankees. En un día de ir y venir por todas partes, solo ví un soldado; la policía es cubana; lo son igualmente los empleados del correo del telégrafo, de la aduana, los inspectores sanitarios; siguen siendo españoles ó cubanos los comerciantes y el comercio. Un hecho lo probará superabundantemente: ¿pasan á creer mis lectores que no he podido hacerme servir en toda la Habana un "bitter-curazao?" Nadie lo conocía, ni había oído hablar de él... y á esto le llaman la influencia yankee! Otro caso: buscaba en las tiendas no sé qué cosa y no podía encontrarla; un individuo, compadecido, me indicó que fuera á la calle de la Muralla, en casa de los americanos y que encontraría lo que deseaba. Ya pareció el peine, me dije, comercio americano tenemos! fuí y efectivamente sobre no encontrar lo que necesitaba resultó que en casa de los americanos todo el mundo era español y que me llamaron guasón cuando al entrar saludé en inglés.

Para transformar la Isla de Cuba en un centro de comercio y de industria americanos, los yankees necesitan comenzar por transformar el clima de su futura colonia. Cuando Fray Gerundio salió de España y viajó por Francia se sintió súbitamente acometido de un inmenso afán de trabajo é impregnado de espíritu de empresa. Dejó de ser español y se volvió francés; llegó á comprender y penetrar las ventajas del trabajo asiduo, del ahorro metódico, de la audacia prudente y de la iniciativa innovadora. Volvió á España con cien grandes proyectos en cartera, decidido á promover mejoras, á plantear industrias, á iniciar reformas. Llegado á Madrid, la sujeción del medio se operó; volvió á acostarse tarde, á levantarse más tarde aún; á concurrir al café y á los bastidores del teatro; á despilfarrar el dinero, á criticar al gobierno y quince días después había olvidado y los ratones roído los cien proyectos grandiosos y renovadores.

Cuando los ingleses van á Andalucía visten de corto, toman cañitas de manzanilla, pasean con las manolas, cantan y bailan flamenco y son á diario infieles á sus esposas.

Tal me parece á mí que va á suceder con los yankees en Cuba. El clima los enervará; los volverá perezosos y despilfarrados; en vez de fundar ingenios dormirán siesta y en vez de levantar fábricas jugarán partidas de dominó en el café. Algo de eso esta pasando ya.

Los pilotos de la nave no se apresuran ni á organizar ni á reorganizar; llegan á sus oficinas á las once y media y se retiran á las doce menos cuarto; se mecen en la hamaca en el resto del día y duermen á pierna suelta toda la noche.

Como dice Daudet de los funcionarios franceses de Argel, son conquistadores conquistados por el clima. Harán ahí lo que todo el mundo hace, trabajar poco, gastar mucho y divertirse aún más y habrán conquistado un mercado más para sus productos; pero no una estrella adicional para su pabellón. Un yankee tropical es inconcebible; trasplantado á Cuba perderá su resorte y su nervio; se viciará en hojas como las plantas del país

y dará frutos voluminosos, aromáticos y jugosos; pero no nutritivos.

Y he aquí por qué al volver á la Habana me encuentro con que "Veinte años después" es lo mismo que los "Tres mosqueteros."

## LA MAR!!!

A BORDO DEL "VERSALLES"

Febrero 27 de 1900.

Mis lectores disculparán sin duda las incorherencias de este artículo. A punto fijo no se en estos momentos si estoy de pie, acostado ó sentado, si tengo ó no tengo los pies en el techo, si el escritorio está bocabajo ó patas arriba. Todo al derredor es movedizo é inestable, todo gira, oscila, salta ó rueda. Siniestros crujidos de maderamen; ruido fúnebre de cadenas y fierros, como en las casas de espantos; cascadas de vagilla que se despeña y se hace "trizas;" de tiempo en tiempo figuras pálidas y ojerosas de pasajeros, pasan, vacilantes y trastavillando como si estuvieran ebrios. Al exterior, silvidos y rugidos de viento, agitación frenética del oleaje, fulguraciones de relámpago, estallidos de rayo de entre los cuales surgen los gritos de maniobra, los silvidos de mando, los ayes de los mareados y los rezos de las monjas. Hace mal tiempo, el ciclón que arrasó, casi la Bretaña, nos honra con una caricia de su cola de monstruo.

El mar es... la mar!!! En él, como en la mujer, todo es aparente, falso, engañoso y cambiadizo. Es infinito, interminable y nada parece más pequeño y limitado; el horizonte de mar parece poderse tocar con la mano; es profundo como el abismo, en su seno cabe holgadamente las cordillera de los Andes, y todo él se vuelve superficie; parece blando, muelle, inconsistente y sus andas llevan con desparpajo masas enormes y leviatanes disformes; cuando salpica con sus espumas parece que las ninfas riegan perlas y cuando acomete con su oleaje parece que los tiranos apedrean con peñascos. Rizado por la brisa es verde pradera en la que pacen y juegan blanquísimos rebaños; sacudido por el huracán es una charca de lodo espeso en ebullición.

La mar y la mujer son idénticas; tienen las mismas sonrisas y las mismas perfidias; las mismas apacibilidades y las mismas furias; tienden los mismos brazos y las mismas redes. El mar sereno es Margarita acariciada por Fausto, y agitada y tempestuosa es Medea bautizada por Gason. La mar promete goces como la mujer placeres y la mar como la mujer los hacen pagar con torturas y para que la identidad sea completa, la una y la otra encierran misterios impenetrables bajo su movediza corteza, son volubles como el viento y fecundas como la simiente.

Qué travesía! Nada más pintoresco ni más doloroso. Hemos visto mares azules, verdes, sonrosados; puestas de sol candentes entre nubes incendiadas; alboradas de nacar y rosa en cielos aborregados; mares de aceite y mares de azogue y hemos visto mares de leche y de fango, tempestades, huracanes, hinchamientos amenazadores del oleaje; abismos cavados bajo la quilla, montañas coronadas de espuma como de nieve los volcanes, naufragios... todas las cuerdas de la lira! El "vómito" que acababa de asesinar á Adela Gini en la Habana nos ha amenazado con sus miasmas y las brisas heladas, las lluvias pertinaces y las brumas impenetrables nos han "acatarrado" (sic) con romadizas, reumatismos y nevralgias.

Todo eso lo hemos visto y lo que es peor lo hemos sentido. Una travesía con mal tiempo comienza por ser un sport, pasa después á la categoría gimnástica y acaba por un verdadero y desenfrenado "clownismo." Hay que aprender á andar, á estar sentado, á tenerse en pie.

Para ir de un punto á otro se trazan las más complicadas curvas y las más vistosas espirales.

La famosa línea recta entre dos puntos es un mito y la verticalidad una hermosa utopía.

Nada está quieto, ni conserva su posición; hombres y cosas pierden toda compostura. Los vestidos tienen en sus perchas oscilaciones de ahorcados en sus cuerdas; los cuadros hacen reverencias y salutations ceremoniosas; las botellas y los vasos patinan sobre el skating de los manteles; los vasos de las "polkas" se salen del cuello de los botellones y las maletas rodando en los camarotes golpean aquí y allá con la tenacidad del ariete y la regularidad del martillo.

Lavarse, qué problema! rasurarse, qué peligro! vestirse, qué hazaña! Se anda siempre sobre el alambre de Blandín; subir, es un escalamiento; bajar, una caída; en los pasillos los muros lanzan y "restan" á la gente como los pelotaris "sacan" y "restan" la pelota. Se consume una cantidad prodigiosa de fuerza muscular y se impenden esfuerzos inauditos para poder estar quieto. Por la noche, en la cama, no hay manera de descansar ni de dormir; el cuerpo en el camastro rueda como una canica; tan pronto se está en el colchón como en la pared; hay que asirse á un pasamano "ad hoc" para no caer; se pasa sin cesar de la posición supina, á la lateral; ya se está bocarriba ya bocabajo, la mar voltea y rueda al pasajero como la cocinera la fritura y resulta de ahí que á bordo y con mal tiempo nada hay más fatigoso que el descanso.

Pero en suma, más vale así; es preferible, en el fondo lo doloroso á lo monótono; con el dolor y el peligro del pasado, se hacen las dulces melancolías y los intensos goces del futuro y en la vejez, rodeados de nuestros nietos en el salón de familia, tendremos la satisfacción inefable de contar lo que es una tempestad en el mar y de gozar con el espanto de las mujeres y el asombro de los niños.

Si el viaje continúa tan accidentado vamos á volver insoportables.



De el libro "De las burlas"

XXI

Ya está: no tengas miedo de mi pena; no me pondré en ridículo; precisa fingir, y fingiré, ¿Ves? la sonrisa acude á mi semblante y lo serena.

¿Vaya un ejemplo el tuyo!... ¿Magdalena?... ¿Te figuras que un Cristo se improvisa? ¿Que te perdona así? Vas muy aprisa; Cállate; es lo mejor, no estás de vena.

Y bien: me voy, termina tu tocado, no te alarmes, lo sé, no es de buen tono; no volveré á llorar como he llorado:

tú guarda tu maldad y yo mi encono...

¿Como buenos amigos?... Aceptado.

¿Qué quieres más?... ¿Perdón?... Pues te perdono.

Luis G. Urbina.

SOL PONIENTE.

Adorno del granito, la flor se mira flava que en apacible tarde la agreste cumbre dora, y el océano lejos dilata brilladora la fimbria de su espuma mientras la luz acaba.

La niebla está en el valle. La alondra que cantaba.

calló sus melodías, el humo se evapora de los pajizos techos, y la campana ahora del mar al sol se junta y el "Angelus" alaba.

Sus greyes los pastores aguijan en el llano; de la hondonada sube lento clamor lejano cual ecos de un abismo que van en triste enojo.

Franjas obscuras tiñen del horizonte el velo; y el sol ya moribundo sobre el opaco cielo, las varas de oro cierra de su abanico rojo.

## A Sor Juana Inés de la Cruz

Para poder alzar osado el vuelo  
Con menos peso de la tierra al cielo.  
*Sor Juana Inés de la Cruz.*

En pos de almo laurel y docta oliva  
Dejado el bosque y la natal cabaña  
A la corte viniste que no empaña  
Tu candor ni con su oro te cautiva;

Y en el claustro te albergas fugitiva  
Qué pureza y virtud y paz entraña  
Y desdeñas del mundo amor y saña  
Muerta á sus ojos, á las letras viva.

De tu alma los nobles ideales  
No alcanzaba á llenar el bajo suelo,  
Ni á beber de tu ingenio en los raudales.

Y te desatas "para alzar el vuelo"  
"Osado" y libre en trovas inmortales  
"Con menos peso de la tierra al cielo."

**Glearco Meonio.**

## Invierno en Jalapa

Luchan el cierzo y austro; leve bruma  
El valle, el monte y el zafir empaña  
Y rumoroso sus arenas baña  
Inquieto el mar con irisada espuma;

En grupos, balador y ágil trashuma  
El rebaño y se llega á la cabaña  
Donde no lejos de un rival sin saña  
Sacude el gallo la mojada pluma;

Y arrástranse las nubes son sublime  
Susurro en el pinar. ¡Cuánta belleza  
La tenue, blanca luz al cuadro imprime!

Y del invierno acrece la rudeza  
Este llover tenaz que á el alma oprime  
Con infinita y plácida tristeza.

**Glearco Meonio.**



# México y el Salvador.

Oportunamente hemos dado cuenta, en nuestras ediciones diarias, de la cordial acogida que el Salvador dispensó á nuestro Encargado de Negocios en Centro América y de las entusiastas manifestaciones de afecto y consideración dirigidas, con este motivo, al señor General Díaz. Acabamos de recibir un voluminoso paquete de periódicos salvadoreños, donde se detallan esas manifestaciones. En la imposibilidad de copiarlos íntegramente, nos complacemos, aprovechando nuestra edición ilustrada, en hacer público que México corresponde á esos afectuosos sentimientos y en reproducir la fotografía del digno Presidente de la simpática República.

La excursión de nuestro representante, según los dichos periódicos, fué una verdadera y continua ovación, desde que pisó las playas de Acajutla hasta que emprendió viaje á Costa Rica. Fué á esperarlo á dicho puerto el Subsecretario de Relaciones Exteriores, señor General Cañas, quien, al brindar en el lunch ofrecido á nuestro Enviado, le dió la bienvenida en nombre del Gobierno: un tren especial llevó á la comitiva hasta San Salvador, y á su llegada, pueblo y Gobierno se esmeraron en el más delicado trato y las más finas atenciones, con bailes, comidas y serenatas. Dice el Diario del Salvador del 23 de Diciembre último:

"A las 9 p. m. ocupaban sus respectivos asientos en el lujoso comedor del Hotel Nuevo Mundo, que resplandecía de luces eléctricas, los siguientes caballeros: D. Federico Gamboa, Ministro de México en Centro América, y su secretario privado señor Meneses, Dr. Rubén Rivera, Ministro de Relaciones Exteriores; Dr. Don Fidel A. Novoa, Ministro de Hacienda; Doctor Don Francisco A. Reyes, Don A. B. Agacio, General Don Juan J. Cañas, Subsecretario de Relaciones Exteriores; Don Rafael Vega Gómez, Doctor Don Daniel Huevo y Paredes, Subsecretario de la Gobernación; Coronel Don Jacinto Castro, Subsecretario de la Guerra; Don Tomás Ugarte, Cónsul de México en el Salvador, y Doctor Don Carlos Varaona, Abogado consultor del Gobierno.

Ofreció el banquete al señor Gamboa, el Doctor Don Francisco A. Reyes, en fáciles y expresivos términos, y acto continuo, contestó el obsequio con la donosura que él acostumbra en tales casos.

En el curso de la comida hicieron uso de la palabra el Doctor Don Rubén Rivera y el General Don Juan J. Cañas, impresionando agradablemente á la concurrencia."

Agrega el mismo Diario del 28 de Diciembre: "Como estaba anunciado, ayer noche verificóse la ovación al Excelentísimo señor Don Federico Gamboa, Ministro de México ante el Gobierno del Salvador.

La manifestación popular, espontánea, fué entusiasta.

Desde las seis de la tarde comenzaron á reunirse en el Parque Morazán numerosos grupos de ciudadanos de todas las categorías sociales, llegando á formar un total aproximado de más de tres mil personas.

Formados en el mejor orden y precedidos de multitud de faroles chinoscos, dirigióse la gran comitiva, del Parque al Hotel Nuevo Mundo, donde se aloja el señor Ministro.



**Excmo. Sr. Gral. D. Tomás Regalado,**  
Presidente de la República del Salvador.

A los hombros era conducida una alegoría, en la que sobre una columna dorada de sólida base y elegante capitel, veíase el retrato del General Don Porfirio Díaz, Presidente de México, sobre el cual se unían por un lazo los pabellones mexicano y salvadoreño. Todo arreglado con muy buen gusto artístico.

El pueblo vivaba entusiasmado al pueblo mexicano, á su Presidente y á su Ministro señor Gamboa.

Los miembros de la Junta organizadora, acompañados de personas distinguidas de esta sociedad, cerraban la marcha al compás de los alegres acordes de la Banda de los Altos Poderes:

Frente al Hotel, lujosamente decorado, habíase colocado la tribuna para los oradores encargados de ofrecer la ovación y para todas aquellas perso-

nas que quisieran hacer uso de la palabra.

También frente al Hotel encontrábase ya preparada la orquesta, dirigida por los profesores Don Flabio Pineda y Don Manuel Montoya. Componían la orquesta más de 40 filarmónicos, escogidos entre los más distinguidos de esta capital.

Al llegar la comitiva frente á las habitaciones del digno Ministro mexicano, oyéronse vivas al Presidente y pueblo de México, á su Ministro y al Presidente del Salvador. Vivas que fueron contestados por el señor Gamboa, aclamando al pueblo y Gobierno del Salvador.

Principiaron los discursos, haciendo uso de la palabra el joven poeta Don José María Gomar, quien en correcta alocución, llena de expresiones de afecto hacia el pueblo y Gobierno mexicanos, ofreció al señor Ministro Gamboa la manifestación popular que se se le hacía.

Hicieron uso de la palabra en términos galanos y cultos, los señores General Don Juan Cañas, Doctor Salvador Rodríguez, Doctor Rubén Rivera, Ministro de la Gobernación, Don Vicente Acosta y Doctor Manuel Cabrera, todos ellos á pedimento y por aclamación popular.

Hacer elogios de los brillantes "improntus" de los oradores, ya conocidos por sus talentos, es ageno á una ligera revista como ésta.

Después de los caballeros mencionados, y en medio de atronadores aplausos y vítores, hízose oír la voz del señor Gamboa, quien manifestó su agradecimiento por el obsequio que se le hacía y sus simpatías personales y las del Gobierno mexicano para con el pueblo y Gobierno del Salvador.

Continuó la orquesta ejecutando piezas escogidas del repertorio nacional.

El pueblo, por aclamación, solicitó del señor Gamboa que saliera con él á dar un paseo por las calles de la ciudad, á lo que el señor Gamboa accedió con el mayor placer.

Ya á esta hora, que sería las 10 p. m. la concurrencia había aumentado notablemente, llegando á más de 4,000 personas.

En medio al entusiasta grupo, veíase al festejado acompañado de los señores Doctores Fidel A. Novoa, Ministro de Hacienda; Doctor Rubén Rivera, Ministro de la Gobernación; General Juan J. Cañas, Subsecretario de Relaciones Exteriores, Coronel Don Jacinto Castro, Subsecretario de la Guerra; Doctores Don Francisco A. Reyes, D. Rafael Vega Gómez y muchas otras personas de viso.

Recorridas las calles principales, llegaron con el pueblo al Parque Morazán, donde el señor Gamboa volvió á hacer uso de la palabra, dirigiéndose en particular al pueblo, haciendo elogios de su cultura y demostrándole siempre grandes simpatías.

En este lugar también hicieron uso de la palabra los Doctores Rubén Rivera y Salvador Rodríguez.

Del Parque Morazán fué toda la comitiva á dejar al "Casino Salvadoreño" al Excelentísimo

señor Gamboa, quien se despidió de todos en los términos más corteses.

Siguió el acompañamiento, precedido por la Junta Directiva y otras personas importantes, hasta el Palacio Consistorial, donde fué obsequiado el pueblo de una manera espléndida, distribuyéndole licores y refrescos.

Pasada la distribución al pueblo, la banda tocó fagina, y todos con un orden admirable emprendieron la marcha para sus domicilios.

Pero no podía terminar así tan simpática y alegre manifestación.

Varios filarmónicos, entre ellos algunos de los

que habían tomado parte en el concierto frente al Hotel Nuevo Mundo, dispusieron obsequiar por su propia cuenta y de "motu proprio," al señor Gamboa con una serenata que le fué llevada al Casino, donde se encontraba aún.

Recibiólos el señor Gamboa con la amabilidad que le caracteriza, obligándolos á entrar á los salones del Casino, donde estuvieron tocando más de dos horas.

La ovación hecha al Excelentísimo señor Ministro de México deja muy gratos recuerdos. Ya por lo espléndido de los festejos, como por la simpatía que produce de un pueblo á otro pueblo."

\*\*\*

Seguramente la mutua simpatía entre las dos Repúblicas libres y hermanas, tienen que avivarse con efusiones tan espontáneas y tan estimables. Pueden estar seguros los salvadoreños de que aquí se les quiere y estima cuanto se merecen: prueba de ello es la satisfacción con que nuestro pueblo ha visto que el Ejecutivo brindó franca hospitalidad al Salvador para que exhiba sus productos en el Pabellón Mexicano durante el próximo certamen de París.

## Incendio del Teatro de la Comedia Francesa.

El día 8 del actual se registró en París un hecho que conmovió hondamente á aquella bulliciosa población, cuyo aspecto habitual fué modifi-

ralmente ocupada por ambulancias, fuerzas de bomberos, policías, imaginarias y los curiosos que lograban acercarse para ver cómo la fachada del

mosos comentarios acerca de las pocas seguridades que los teatros ofrecen y muchos, mostrando sus billetes de entrada, manifestaban que habían escapado milagrosamente á la catástrofe, porque debían haber asistido á la función anunciada para la tarde de aquel día.

No les faltaba razón: aquel día iba á representarse "Bajazet" y "Le député de Bombignac," la compañía estaba muy bien aceptada y había gran demanda de entradas.

Si una hora y media más tarde se inicia el siniestro, tal vez se hubiera registrado una hecatombe, tanto es así, que á la hora en que se dió la voz de alarma ya estaban en el teatro todos los artistas que iban á tomar parte en la representación.

He aquí como refiere la prensa francesa este acontecimiento, que ha sido verdaderamente sensacional:

"Pasado el medio día, los obreros y maquinistas del teatro, que ya estaban listos para encargarse de sus respectivas labores, escucharon una explosión, y momentos después vieron las primeras llamas que iniciaban la destrucción. Dieron aviso á uno de los artistas que estaba vistiéndose en su cuarto y previno que se tocara la campana de alarma; pero la confusión, como sucede en esos casos, se apoderó de todos los ánimos, todo se volvió gritos y carreras y entre tanto, los hilos eléctricos de la campana de alarma quedaron fundidos y el fuego hizo sus más rápidos progresos.

Sin esta circunstancia, tal vez se hubiese logrado salvar la mitad del teatro.

Veinte minutos después de iniciado el fuego, había tomado tal incremento, que no sólo la escena estaba envuelta en llamas, sino que éstas salían por las ventanas de la fachada principal.

Por más que los bomberos, la policía y la fuerza acudieron con toda violencia, el siniestro fué inevitable, el teatro se redujo á cenizas y hubo he-



De fotografía enviada por nuestro representante en París.

cado bruscamente al acabar de pasar el medio día. La actividad de los negocios casi se paralizó y entre las multitudes que recorrían las calles se advertían semblantes espantados. Todo se debió á que con la mayor rapidez se había propagado una nueva desgracia: el teatro de la "Comedia-francesa" estaba ardiendo!

A la misma hora, desde muchos puntos de París, se veían elevarse, en el centro de la ciudad, gruesas nubes de humo negro. Al largo galope de los caballos, las grandes bombas de vapor, enviadas por todos los cuarteles, cruzaban las calles, y con el ruido que su tránsito provocaba, no había, en menos de diez minutos, persona que ignorase la noticia del incendio. Puede decirse que el pánico se había apoderado del corazón de París, y en medio de él, incontable multitud se dirigía hacia la plaza del Teatro Francés.

Para comprender la aglomeración de gente, basta decir que el siniestro se inició á la hora en que los trabajadores salían de sus talleres y todos, olvidando sus quehaceres se dirigían inmediatamente al sitio de los sucesos.

Razón había para ello, no hay francés que no se haya sentido inclinado hacia aquel teatro donde los emperadores y reyes del mundo entero acudían á aplaudir á los "Chefs-d'oeuvre" del "sprit" francés.

Aquella vieja casa de Molière tenía gran prestigio, era atractivo, tal vez porque nadie dejaba de recordar las animadas soirées que en él se verificaban, aun en honor de los más altos huéspedes de la capital de la Francia.

Aquella plaza, que tantas veces se vió llena de pueblo entusiasta, el día del siniestro estaba lite-

teatro, tantas veces decorada con arte, en aquellos momentos era escalada por todas partes.

Entre la multitud se escuchaban los más ani-



De fotografía enviada por nuestro representante en París.

ridos de más ó menos gravedad, pero lo más lamentable fué la muerte de Madmoiselle Jane Henriot, que iba á representar el papel de Zaire y que había llegado demasiado temprano para tener

tiempo de vestirse con propiedad. Estaba en su cuarto cuando el fuego se inició y no llegaron á sus oídos los gritos de alarma, sino cuando el incendio estaba muy avanzado. Al salir de su cuar-

to la sorprendieron las llamas, cayó desvanecida y la asfixia se encargó de lo demás.

La biblioteca del teatro y algunas decoraciones, fué lo único que se logró salvar.



# EL HOMBRECITO

que derribó al Diablo, que como él sabré derribar á todo aquel que hacer quiera afrenta al blasón del conde de las Almujas, mi padre y señor!

Esa misma tarde partía el conde y Miguelillo exige que en lo sucesivo, todos los de la casa no le llamen ya Miguelillo, sino Don Miguel, y que los escuderos de la servidumbre vengan á pedirle á él, á Don Miguel, las órdenes y la consigna de la casa, puesto que él es su guardián y su hombre.

De esa suerte han pasado meses y meses y ha transcurrido hasta un año; y no solamente ambas hermanas y la condesa han cesado de hacer caso á Miguelillo, sino que hasta la servidumbre misma ha dejado de obedecerle. Pero el hombrecito sigue velando sobre la casa, puesto que es su guardián puesto que es su hombre. . . . .

—¡Alerta, alerta! ¡Levantáos todos, escuderos de mi servidumbre, y á las armas! Ladrones y asesinos se han introducido en la mansión de mi padre y señor. He llegado á tiempo para matar á uno de ellos, pero los otros se escaparon por los jardines. ¡Perseguidlos, apresadlos! ¡Alerta, escuderos de mi servidumbre, y á las armas!

A esos gritos de Miguelillo todo el mundo se ha levantado. Se han recorrido los jardines y las cercanías, pero no se ha encontrado á nadie. Efectivamente, los ladrones y los asesinos han huido muy sigilosamente sin duda, pues no han dejado ningún vestigio ni de su huída ni de su llegada, absolutamente ninguno.

En cambio, en las habitaciones había testimonios de su presencia, sangrientos testimonios que probaban que Miguelillo no había gritado "alerta" en una pesadilla de niño asustadizo, sino que realmente tuvo que habérselas con una banda de feroces brigantes, puesto que había matado á uno.

Su cadáver yacía en la propia recámara de la condesa, al pie del lecho de la condesa de las Almujas; y Miguelillo, no se había satisfecho con atravesarle el corazón de una estocada, sino que á renglón seguido le había deshecho la cabeza con el puño de la espada, pegando tantas y tantas veces, que el rostro no era más que una masa informe y roja.

¡Ay! debieron ser muchos esos asesinos, para dejar en tan poco tiempo tan sangrientas huellas de su paso; á saber, tres tristes muertas: la condesa de las Almujas, apuñaleada en su lecho y las dos hermanas de Miguelillo, apuñaleadas también en la recámara próxima, en el dintel mismo de la puerta del cuarto de su infortunada madre!

No extraña á nadie que Miguelillo haya perdido la cabeza, ante tal desastre, hasta el grado de empeñarse en deshacer el rostro del miserable asesino; ni extraño es que no haya recuperado después esa razón perdida. ¿No había tenido suficientes motivos para quedarse loco?

Y está loco, en efecto, el pobre Miguelillo; no puede contestar al juez que le pide detalles, que quiere saber cómo pasaron las cosas, cuántos eran los asaltantes, por dónde se fueron y cómo los notó Miguelillo y cómo pudo resistirlos.

Miguelillo permanece siempre estupefacto, con la mirada fija, vacía la cabeza, muda la lengua, como una estatua. No sólo no da detalles, sino que parece haber olvidado el horrible acontecimiento en un sueño soñado por otro que no fuera él.

—Valiente, noble y justo Conde de las Almujas, mi padre y señor, ¿por qué me dejáis en la casa en vez de llevarme á combatir contra los moros? ¿Acaso no estoy ya en edad de guerrear, puesto que cumpliré doce años el mes próximo? ¡Vive Dios, sabed que soy hombre y capaz de demostrarlo!

Así habla Miguelillo, el hijo y heredero del conde, y habla con tal seriedad, que su madre y sus dos hermanas, no se atreven á reírse, no obstante que no les faltan las ganas. En cuanto al conde mismo ni siquiera sonrío, y á sus ojos acuden lágrimas de jubilo orgullo, al pensar que su hijo es digno de él. Y le contesta igualmente serio:

—Ya sé que eres hombre, Miguelillo, y capaz



de demostrarlo. Y estoy seguro que lo demostrarás combatiendo contra los moros. Sí, pues, te dejo en casa, no es porque no te considere apto para la guerra, sino porque, partiendo yo, es necesario, precisamente, que en la casa se quede un hombre.

—La razón me satisface, replica Miguelillo, y os doy mil gracias, mi padre y señor, por habérmela explicado. Estad tranquilo y tened por seguro que no os arrepentiréis de haberme confiado, durante vuestra ausencia, la defensa de vuestra casa y de vuestro nombre.

Mientras que el conde estrecha entre sus brazos á su hijo bien amado, la condesa no puede evitar un cambio de miradas irónicas con las hermanas de Miguelillo; y la orgullosa dama, desde lo alto de sus treinta y nueve años, y las dos muchachas, una de veinte y la otra de dieciocho años, murmuran simultáneamente: ¡Oh, el hombrecito!

—Sea! contesta Miguelillo, que las ha escuchado. Seré en efecto un hombrecito, pero un hombrecito que tendrá el suficiente valor que las circunstancias exijan. Juro por mi patrón Santiago,

En tal estado lo encuentra, al volver de la guerra seis meses más tarde, el noble, valiente y justo Conde de las Almujas, cuyo corazón amenaza reventar al peso de tantos desastres. Su digna esposa y sus amables hijas han muerto asesinadas, y su único heredero, Miguelillo el hombrecito, no es ya más que un idiota lamentable!

Solo y enfrente de ese mudo, el conde llora la destrucción de su casa. Pero hé ahí que, de repente, el mudo habla, sí, habla con una voz en que ya no solloza la demencia y en la que, por el contrario, palpita la razón. Y Miguelillo, abrazando á su padre con un abrazo viril, le dice en seguida, gravemente y clavando la mirada en sus ojos:

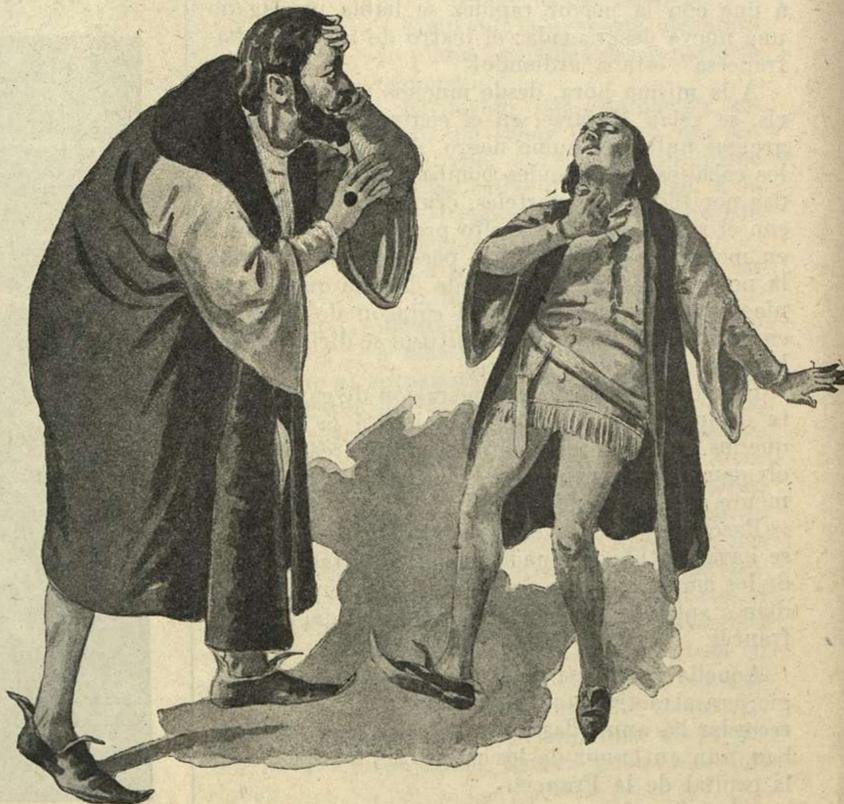
—Noble, valiente Conde de las Almujas, mi padre y señor: hace seis meses que finjo haber perdido la razón y la palabra, para no revelar á nadie lo que sólo á vos quiero revelar, á saber: que no tenéis que arrepentiros de haberme confiado, durante vuestra ausencia, la defensa de vuestra casa y de vuestro nombre. . . .

Y al conde estupefacto, narra la verdadera historia que todo el mundo ignora; narra cómo, cierta noche oyó reír á través de la cerradura del cuarto de la condesa; y narra que también él fué á mirar por esa cerradura. . . .

—¡Ah! exclama, noble, valiente y justo Conde de las Almujas, mi padre y señor: perdonad que no manche mis labios y vuestros oídos diciendos lo que ví. Que os baste saber que maté, cuál debía, á los culpables y á los testigos de la infamia. Al hombre le desvestí y le desfiguré para que se le confundiese con un vulgar facineroso y no se le creyesen ladrón de vuestra honra. De este modo, el blasón de nuestra casa perdura puro, supuesto que ninguno sabe su mancha. ¡No, ninguno en el mundo, mi padre y señor, ninguno más que vos y yo! Y seréis el único que lo sepa, pues el único testigo que existe de esa vergüenza, mi señor y padre, oh noble, valiente y justo Conde de las Almujas, el único testigo que existe, es este hombrecito que, no lo dudéis, es hombre y capaz de demostrarlo!

Y tal diciendo, Miguelillo el hombrecito, después de haber abrazado de nuevo á su padre con un abrazo viril, le estrecha la mano lealmente, ya no como hijo sino como igual, ya no con lágrimas sino con estrellas en los ojos. En seguida, de una puñalada en pleno corazón, á los pies de su padre se mata.

Jean Richepin.



# Cuentos del Manicomio

## EL CREADOR DE HOMBRES.

En plena sala de la Exposición de la Academia, se lo dijo aquel hombre conceptuado por todos como maestro, se lo dijo en voz baja, cortando la frase con sonrisitas que hicieron el efecto de alfilerazos al pobre joven pintor.

—En efecto; ese Judas está bien muerto; pero



no porque se haya ahorcado, no; usted es quien lo ha matado; igual estaría si lo hubiese presentado vendiendo á Cristo; falta expresión, falta vida. ¿En dónde están las huellas que dejó esa vida al desprenderse de este cuerpo? Decididamente tienen razón los cronistas: usted nunca podrá pintar más que cadáveres. Esa figura acaso con un soplo de vida...

—Qué crueldad—y el infortunado creyó que todos los visitantes habían oído la opinión, que todos iban á verle saltar la vergüenza que sintió subirle al rostro en una gran oleada; y hubiera deseado arrancar de la pared su cuadro y echar á correr con él á cuevas para ir á esconderlo en donde nadie pudiese hallarlo.

Desde entonces fué su constante pesadilla esa opinión: “no podría pintar más que cadáveres.”

¿Y aquel soplo de vida!

Bien; trabajaría mucho, estudiaría mucho, y pasaría la mañana y la tarde... y la noche en su taller.

¿Por qué no habría de dar vida á sus figuras al trasladarlas al lienzo, si las sentía con vida en su interior?

Y en el taller pasó muchas horas en mangas de camisa, con el vestido manchado, el cabello en desorden, y con el pincel en la mano. Y siempre su obra era coronada, con corona de espinas, por el fracaso.

Sentía las palpitaciones de la concepción, con placer materno, pero luego experimentaba la dolorosísima tristeza de la madre que esperaba ansiosa ver el fruto de su vientre lleno de vida, y mira después nacer un cadáver.

A cada nueva derrota que sufría, pasado el momento primero de desesperación furiosa, acopiaba nuevas energías, nuevos bríos para la lucha.

Triunfaría al fin, porque perseveraba.

Un día se lo dijo un compañero: “Deja los cuadros y dedícate á algo más práctico; que vas á volverte loco, y sin conseguir el triunfo.”

Todos lo desalentaban, todos lo creían inútil! Él demostraría con el tiempo que se habían equivocado.

¿Volverse loco? ¡Ah! sería volver á volverse loco, porque á despecho de las precauciones tomadas por su familia, para que no lo supiese, un buen amigo se lo había hecho saber.

Había sido al cumplir los 11 años. En efecto; él lo recordaba muy bien; es decir, recordar que había estado loco, precisamente no, eso no.

Y ¿por qué se había vuelto loco? ¿Cuál habría sido su locura?

¡Era extraño! no lo recordaba; que no sepa el loco cuál es su locura, es natural; pero ¿por qué no ha de saberlo después? Si no está ya loco, debería recordar al loco que él representado durante una época de su vida, el loco que él había sido antes. A ver, haría un esfuerzo de memoria. Si se pudiera hacer un esfuerzo, alcanzar en la memoria lo que se desea y se ve muy alto, muy lejos, lo mismo que en los gimnasios se llega á alcanzar el techo, asíéndose de un cable, y subiendo por él.

Pero no, no tenía ni un hilo de cuyo extremo tirar y tirar, hasta que llegara lo que había más allá, dentro de una caja por donde se asomara el cabo del hilo mismo.

Sentía entre los dedos las canicas, sentía el atractivo desvanecimiento del columpio, se veía en aquel gran patio acompañado de sus primos lidiando

al hermoso perro negro; pero después, después chocaba contra el paréntesis que se abría en su vida, caía en una honda laguna, una laguna de aguas negras, muy negras, que se le presentaban en su pasado.

Y se perdía, se hundía, en aquella laguna, por más que luchaba desesperadamente para alcanzar la superficie y mantenerse en ella caminando en la dirección que deseara.

Experimentaba la angustiosa sensación que experimentaría perdido en un amplio salón obscuro, sin poder hallar la salida.

Sentía una inexplicable impresión de vacío dentro de él mismo, primero, y después fuera, pero de un vacío cercano, como si estuviera en peligro de caer en un pozo próximo, obscuro y profundo, muy obscuro y muy profundo.

Y deseaba no pensar más en aquello. Inconscientemente imprimía fuertes sacudidas á su cabeza, como para ahuyentar una idea que hecha moscardón le cosquillase con necia insistencia en el cráneo.

—¡Diablo! Sería grave eso de volverse loco.

Y comenzaba á recorrer á grandes pasos la habitación, procurando recorrer y silbar con precisión un trozo de ópera, ó recitar sin equivocarse, una poesía que él había aprendido muy bien.

Sentado, tranquilo, empezaría.

¡El segundo verso lo había olvidado! y ¿desde cuando? ¿desde el día anterior!

Era serio que empezaran á escapársele las ideas, como se le escapaban las mariposas, cuando ya creía tenerlas apretadas bajo su sombrero, allá por la época de los 8 años.

Tomó el sombrero y se descubrió la cabeza.

Siguió repitiendo el primer verso, y el segundo no llegaba.

Se pasó la mano por la frente, y tropezó con el sombrero.

Derribó la silla al ponerse en pie de un salto. Y se vió al espejo el rostro encendido, y sintió sudores.....

No, pero no estaba loco; estaba excitado.

Desde el momento en que pensaba que podía estar loco, ya no lo estaba.

Ya vendría la tranquilidad.

¡Ah! pero ese sí era un mal síntoma: ¡él mismo trataba de convencerse de que no estaba loco! ¿No sería ese el principio?.....

El aire fresco de la noche lo tranquilizaría; era bueno un soplo que apagase aquella fragua que tenía en la frente.

No quería estar solo; tenía horror á la soledad, horror á la locura: ese era ¡el horror al vacío! tenía miedo al loco que quería asaltarlo.

Fué en busca de amigos; ¡ellos también! “¿Qué tienes? ¿Traes algo raro?” En verdad, vienes extraño.”

Al acostarse, menos excitado, repetía que tendría que confesar alguna vez que se habían equivocado; sus figuras vivirían; y sonriendo añadió: yo encontraré ese soplo que ha de darles vida.

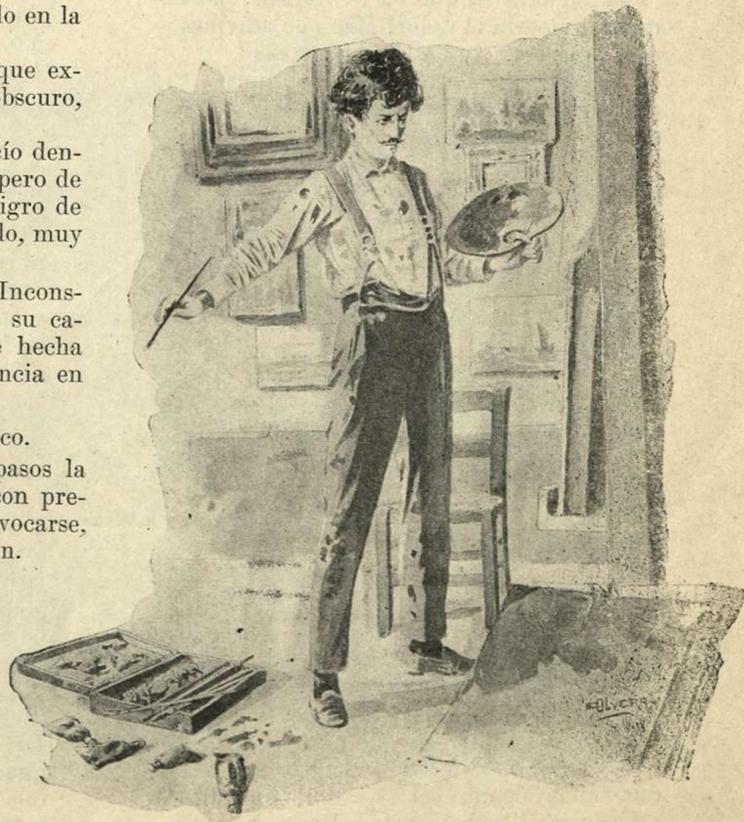
En sueños vió á una Venus suya que paseaba de bracero con un capitán del ejército, por la Gran Avenida; ¡Vivía, vivía! Luego una gran torre en actitud de arrojarle encima (¿Sería la de Pisa?) Y él, tendido en la orilla de la convexa cúpula de una catedral, sentía que un sueño irresistible lo iba dominando poco á poco; al pensar en que rodaría á la muerte, si se dormía, hizo esfuerzos grandes para no dejarse vencer por aquel sueño traidor, y..... ¡de veras despertó!

Repuesto un tanto del susto, sonrió, sonrió de él mismo; también reirían de él los demás si se volvía loco. Unos lo compadecían, otros se reían, los demás allá se horrorizarían. Y él ¡ignorándolo!

El no quería que lo comprendieran; siempre le había repugnado inspirar lástima; y necesitaba tener completo el pantógrafo de sus sentimientos para poder corresponder á los que inspirase, y poder odiar, y despreciar.....

Seguramente por el tiempo que había descansado del peso agobiador de su miedo, lo sentía más fuerte que antes.

Y ahora, suponiendo que volviese á estar loco, ¿cuál sería su locura?



¡Cualquiera!; una repetición continuada del tema que tuviera entre manos, cuando lo asaltara la locura; una frase, . . . ¡quien sabe!; su tía la loca, repetía constantemente: "Yo, soy yo."

Y después de todo, ¡aquella loca tenía razón!

Pero no, él no llegaría á estar loco otra vez; se mataría antes que consentir en llegar á estar loco.

Llegó á la fonda ya muy entrada la tarde.

Los sirvientes sonreían al verlo; sirvió especias al vino; se llevó á la boca el tapón de corcho en vez de un pedazo de pan; y como la servilleta no quisiera estarse fija en un lugar, la azotó con furia contra el suelo.

Cuando las sombras comenzaron á entrar en el gabinete, aún permanecía allí, agitando nerviosamente, entre los dedos, un pedazo de miga de pan. Escapósele de entre los dedos el esferoide, y al verlo caer, sintió la misma impresión de terror que habría sentido, si se le hubiese caído algún objeto quebradizo, estimadísimo para él.

Se inclinó, y ayudado por la luz de un fósforo, buscó hasta encontrarlo, el esferoide de miga de pan.

Tenía una grieta, que le pareció una bocaza que reía grandemente.

Podía servir aquella bola para una cabeza, y empezó á modelar un cuerpo para la cabeza.

Quién sabe si á Dios le saldría por casualidad la cabeza del hombre, cuando luchaba por dar forma, una forma humana, al barro que revolvió entre las manos.

Y le hizo mucha gracia la idea, y rió estrepitosamente.

Cuando acabó el muñeco, lo apoyó contra la botella que tenía en frente. Le pareció que se movía, girando de un lado para otro, sobre un pie.

Y lo rodeó con un soplo ¡se movía!

Gritó con furia: "he triunfado, he triunfado; encontré el soplo, ¡lo encontré!" —y echó á correr entre gritos y gesticulaciones.

Las paredes de la celda estaban apretadas de figuras á lápiz unas y pinceladas otras.

Y apoyados contra la pared, á lo largo del muro, en los rincones, ó tendidos en el suelo, estaban los futuros hombres, los muñecos de barro. Unos con la cabeza inclinada sobre el pecho y los brazos caídos, en postura de ebrios que ya no pueden llegar á su casa. Otros con la fente levantada, en actitud orgullosa, como si pretendieran desafiar con la mirada que les falta.

Caras tristes, muy tristes algunas, y desbordantes de alegría otras, como si hubieran retratado la expresión del semblante de su creador, en los momentos en que les dió forma.

Algunos sentados recordaban los ídolos indios. Los tendidos con la cara al cielo, y los brazos á lo largo del cuerpo, parecían cadáveres que, en la plancha del anfiteatro aguardasen el cruel bisturí del disector.

Y él con las ropas manchadas, barrosas la cara y las manos, se abstraía en la fabricación de un nuevo hombre, ó iba de un lado para otro, entablado conversaciones con sus fantoches, explicándoles proyectos de creación. Por momentos, se quedaba fijo en mitad de la pieza, teniendo ansiosas miradas en derredor, mirando atentamente á alguno que le parecía haber visto moverse.

A un visitante le explicó durante una tarde, cómo debía de ser la "combinación química perfecta que necesitaba obtener en un soplo preparado, para que pudiera volver hombre á un muñeco," —y con gritos destemplados, gritos furiosos, crispadores, gritos locos, pidió retortas y matraces.

La lluvia de sombras que caía sobre la tierra se hacía más copiosa, más densa.

Ya habían sido recogidos y aprisionados en sus celdas, todos los asilados que antes vagaban por el jardín y los patios.

A lo lejos se oían gritos destemplados, y se veían temblar las flamas de las lamparillas, en las farolas de los corredores.

El loquero, al dar vuelta á la llave de la puerta que cerraba una celda, lanzaba al cielo sus últimos bostezos de la tarde, ya consolado con la idea del próximo descanso, cuando fué llamado de la Administración.

—"Qué fastidio"—y á paso lento se encaminó á la pieza en donde el Administrador, calada la vieja gorra, como era su incurable costumbre, y saboreando de cuando en cuando el cigarrillo, inscribía en el registro las generales del último huésped llegado.

Le entregaron, como un fardo aquel bulto humano, y él lo tomó bruscamente por un brazo, y lo hizo caminar, lo remolcó hacia adentro.

Al recorrer el patio, de cuando en cuando, el idiota volvía la cara y veía al loquero, con esa risa especial de los idiotas que sale breve, seca y cortada, como entre golpes de hipo.

—Y ahora á buscarle lugar,—se dijo el loquero.

Pasaban por el frente de la celda repleta de futuros hombres.

—Aquí puedes quedarte por lo pronto—y lo empujó á la celda.

El creador sumido en la penumbra de un rincón, no pareció advertir la visita. . . .

De pronto se oyeron gritos fortísimos, gritos que llenaban al asilo.

Acudieron.

El infeliz idiota era sacudido con fuerza, por su compañero de celda, que gritaba:

—He triunfado, he triunfado; se mueve, se mueve.

El idiota fijaba en él sus ojos sin mirada, reía con una risa hiposa, balbucía palabras incomprensibles.

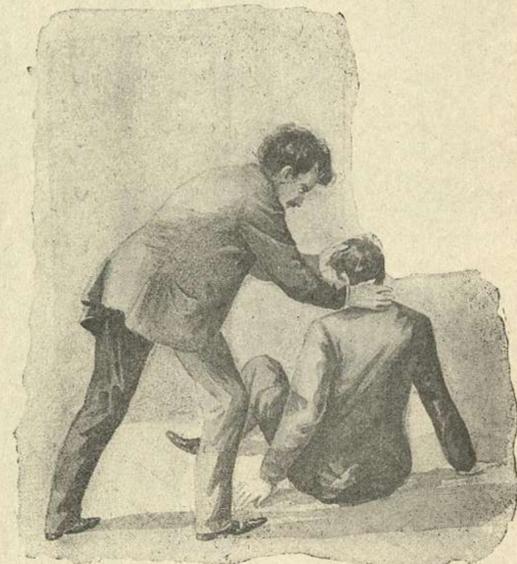
El loco seguía sacudiéndolo, y en tono que no se definía si era de mando ó admiración, agregaba: "habla, habla, y luego: he triunfado, he triunfado!"

\*\*\*

Cuando se lo contaron al maestro, sonrió y añadió:

—Nunca habría podido pintar más que cadáveres.

FRANCISCO ZARATE RUIZ.



## LAS VOCES DE LA DUDA.



### I

Oh siglo! á tí, que en la verdad reposas, qué te importa el dolor! Mas ¿no adivinas que ese sol de tus albas luminosas es una flor que brota entre tus ruinas? . . . ¡Qué vale que hayan perfumadas rosas, si para cada rosa hay cien espinas! ¡Que hayan de noche luminosos rastros, si una nube no más cubre cien astros! . . . . .

Víctima de este siglo, que responde —jamás al corazón—sólo á la mente, dudo del porvenir que se me esconde y á la vez desespero del presente.

¿A dónde irá la Humanidad, á dónde, sin levantar la pensativa frente, buscando á Dios, no por el alto cielo, sino acaso caído por el suelo. . . . ?

¿A dónde irá la Humanidad cansada, sin fe en el Porvenir, que siempre obscuro preséntase á la tímida mirada del espíritu débil ó inseguro? ¿A dónde se halla el fin de esta jornada? ¿Dónde el principio está de ese futuro con que soñó la Humanidad un día, cuando el alma soñaba todavía. . . ?

¡Oh! yo también me río del estulto que ante el ídolo tiembla; mas precisa que tenga siempre el sacerdote un culto y siempre el luchador una divisa. . .

Palpite un sacro verbo en cada insulto; un germen salte en la voltaria risa; fecúndese á la par que se derrumba: ¡pase el arado encima de la tumba!

No piense nadie que en la cruz me escudo y con el brillo celestial me ciego; mas yo no quiero ser el siervo mudo, que apenas tiene frases para el ruego. Yo, si duda mi siglo, también dudo; yo, si niega mi siglo, acaso niego; pero no tengo libertad en vano: sea el siglo mi ley, no mi tirano!

¿A qué vivir, si el alma es soplo leve? ¿A qué luchar, si el más allá no existe? La lógica del Siglo diecinueve muy lógica será. . . . ¡pero es tan triste! ¿Quién bajo el peso del dolor se mueve, y surge, y de otras formas se reviste, si Lázaro ¡ay! espera el anunciado grito de Dios. . . . ¡y Dios está callado!

¿Como resucitar? ¿Cómo se aspira á sacudir el yugo, si la Idea por los infiernos de la duda gira y espantada de Dios revolotea? . . . . La Humanidad, que con sorpresa mira todo á su rededor, porque es atea y tiene el sobresalto del delito, caída está: cayó de lo infinito!

La Humanidad caída y Dios suspenso: ni Ella sube hacia El, ni El baja á Ella. La Fe solo es el alma del incienso, que se disipa sin dejar más huella que un montón de ceniza. Horror inmenso mata la luz de la divina estrella,

guía una vez del mago peregrino que hoy en busca de Dios tuerce el camino. . . .

Ya que el vicio es la ley del mundo entero, ya que Dios cede su corona al vicio, nada del mundo ni de Dios espero: ni del Mal cierto, ni del Bien ficticio. . . . Hastiado de las luchas, sondear quiero de la tumba el abierto precipicio, desde en el viaje de la humana suerte la vida es el camino de la muerte! . . . .

### II

¡Cuántas veces, de pie sobre la fosa, quise romper la losa, creyendo hallar tras de la losa el cielo y de otros mundos el divino rastro: si la nube ante el astro tiende un velo, á través de ese velo brilla el astro! ¡Cuántas, de cementerio en cementerio, he violado el misterio, hundiendo mi razón, llena de vida, de la muerte en los fúnebres horrores, cual hunden su cabeza estremecida en la boca del león los domadores! . . . .

Ya no el combate, que aturdió mi mente, en la hora presente, ha de rasgar las sombras de mi abismo; ya el león no ha de rugir en el desierto: sepultando mi sueño, á un tiempo mismo ha sido tumba, enterrador y muerto!

El águila que ayer murió en el monte inmenso el horizonte, siente hoy, al ver el porvenir humano que confunde en la tumba al rey y al siervo,

las desesperaciones del gusano  
y las tristezas lóbregas del cuervo.....

Todo un mundo de sombras á caído,  
se ha roto y se ha esparcido  
en las campiñas de mi ideal risueño,  
por donde el alma va, huérfana y viuda:  
mi alma fué ayer la púrpura del sueño;  
mi alma es hoy la mortaja de la duda!

Ella amó á la mujer, ella amó al hombre,  
y quiso unir su nombre  
á todos los impulsos y progresos;  
y sólo halló, tras de las luchas fieras,  
altos montones de roídos huesos  
coronados de tristes calaveras!...

¿Quién sondeará el sepulcro, y de la bruma,  
que en el fondo se esfuma,  
con un puñal de luz rasgará el pliegue?  
Mientras haya algo afuera de la idea,

no me digáis que crea y que no niegue,  
ni me digáis que niegue y que no crea!

¡Dudar! siempre dudar! Siempre la vida,  
de un ideal suspendida,  
oscila cual un péndulo agitado,  
que al marcar en la esfera de la mente  
todas las ilusiones del pasado,  
marca todas las dudas del presente.....

¿Cómo arrancar de la razón la duda,  
que su garra filuda  
clava en todo el que canta y el que sueña?  
¿Cómo aclarar el turbio escepticismo?  
¿Cómo ablandar lo duro de la peña?  
¿Cómo alzar una cumbre en el abismo?  
¡Morir para saber! Ante la fosa,  
donde todo reposa  
y donde acaban la ficción y el dolo,  
torpe es que el can de la blasfemia ladre,

¡ya que la muerte para el hombre es sólo  
el abrazo del hijo con la madre!

El hombre ahí se ríe de sí mismo  
con amargo humorismo;  
porque ve que sólo es en sus tormentos  
glóbulo de jabón, juego de espumas:  
es una vanidad sin ornamentos,  
como si fuera un pavo real sin plumas!

Ah! la ciencia aprendamos encerrada  
en esa carcajada:  
si la muerte es mejor, vivir á prisa!  
Mas... no debemos de reirnos tanto;  
porque tal vez en medio de la risa,  
con el esfuerzo se nos salte el llanto!

*José S. Chocano.*

Lima—1894.

## El nuevo edificio del Casino Español



Desde hace tiempo tenían varios miembros distinguidos de la Colonia Española, residentes en esta capital, el proyecto para la erección de un edificio de la propiedad de la citada colonia, que reuniera las condiciones necesarias para quedar en él establecido el Casino Español.

La citada idea vino á formalizarse hasta el año de 1895, en que se formó una Sociedad Anónima en la cual figuran caballeros tan respetables como los señores Lic. Sánchez Gavito y D. José M. Bermejillo, se compró desde luego la casa número 1½ de la calle del Espíritu Santo, que en otra época formaba parte del convento que en dicha calle existió y que llevaba el mismo nombre; se procedió á convocar ingenieros tanto de esta capital como del extranjero, á efecto de que, presentaran proyectos para la realización de la obra, que próximamente se emprenderá. Entre los proyectos presentados merece particular atención el de los señores ingenieros Robles Gil y Zozaya, el que se dice vá á ser adoptado.

Nuestro grabado presenta la fachada del edificio que será toda de cantera labrada de estilo árabe, adunándose con el del Renacimiento, que tendrá la balconería balaustrada de piedra siguiendo hasta donde es posible el mismo estilo, el resto del edificio.

La parte baja, como se ve, parece ser débil con relación al resto del edificio; pero esto es en virtud de que la Junta Directiva, resolvió que la parte baja, exterior, quedara destinada á almacenes; tendrá la citada fachada cuatro grandes puertas; la primera del lado Sur será la de entrada al Casino y las tres restantes serán las de los almacenes, de la puerta de entrada al precitado centro de reunión; sigue

un pasillo que dá acceso á un gran patio que con techumbre de cristales, pavimento de madera y un bonito decorado quedará convertido en el salón de tertulias y bailes que se verifiquen en el Casino; estando además destinado este salón á academias. En las crujías laterales de esta sala quedarán instalados los billares, restaurant, cantina y otras dependencias.

En el segundo cuerpo ó sea el entresuelo, se piensan establecer las oficinas de la Legación y Consulado Español, salón para Juntas, Biblioteca y salones para juegos de cartas, dominó y ajedrez.

El tercer cuerpo del edificio estará formado de pequeñas habitaciones que se destinan á caballeros socios del Casino que se encuentren en esta capital sin familia.

En el atico, como se vé, ostenta la citada construcción dos bonitos remates con los escudos de España y México.

## Proyecto para el Palacio de Justicia.



De verdadera importancia es la obra á que se ha dado principio para la nueva construcción que se destina para Palacio de Justicia del Ramo Civil, y que se encuentra situada en donde en otro tiempo existió el antiguo Convento de la Enseñanza, en la calle de Cordobanes.

Según el proyecto hecho quedará un edificio completamente adecuado al objeto á que se destina. En cuanto á la distribución interior, las oficinas estarán reunidas, las que por su relación y semejanza deben estarlo; respecto al estado material del edificio en la actualidad, hará un año y medio que se repuso el segundo y tercer patio; reposición que mejoró el aspecto interior y dió alguna más comodidad á las oficinas allí situadas.

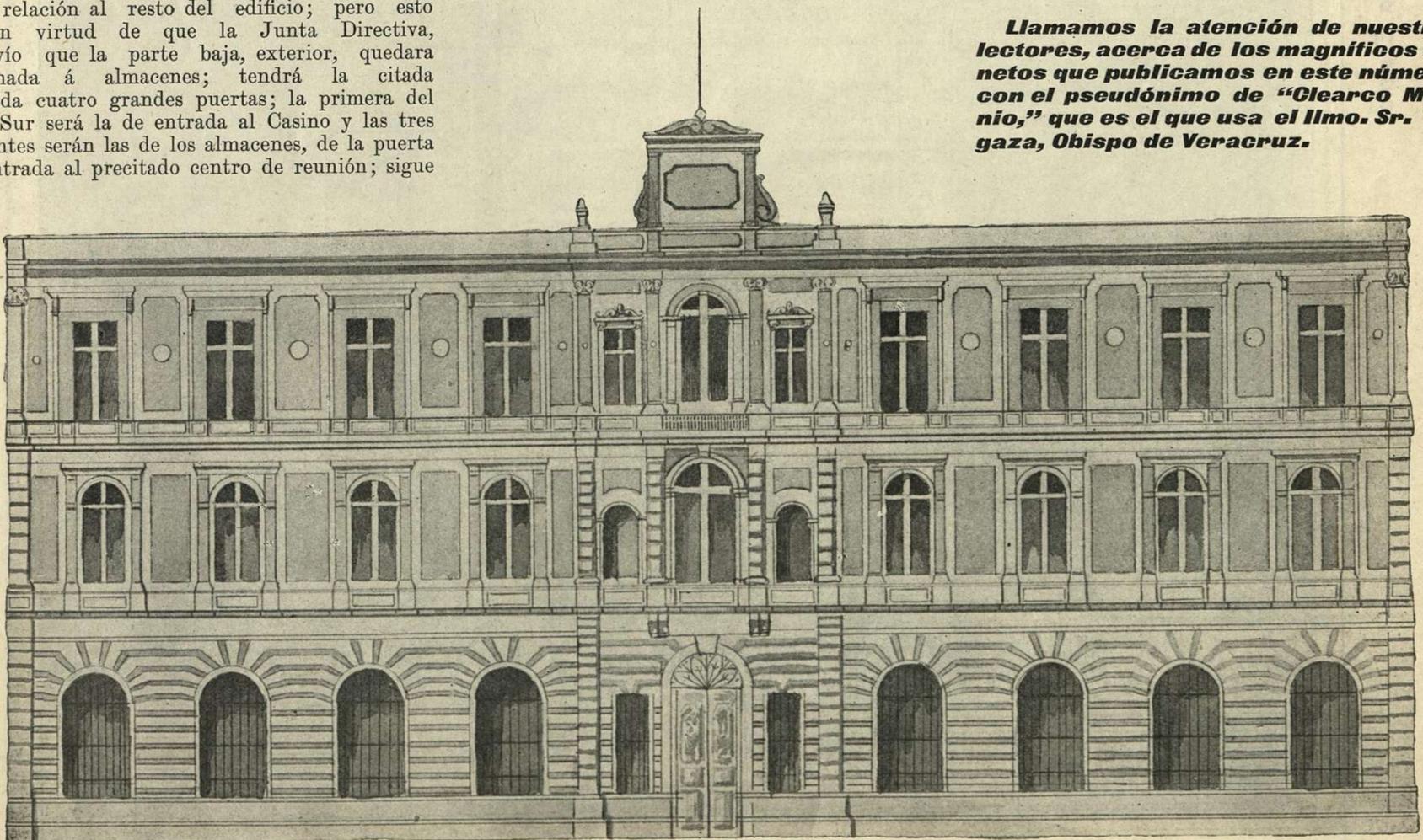
En el nuevo local se aprovecharán los dos salones de Jurados, que quedarán disponibles luego que se terminen, el cinco de Mayo próximo, las obras del Palacio de Justicia del Ramo Penal, situado en Belén.

El grabado que hoy publicamos, representa la mitad de la fachada por el lado Poniente, pues como se sabe, el edificio se encuentra dividido por una pequeña capilla.

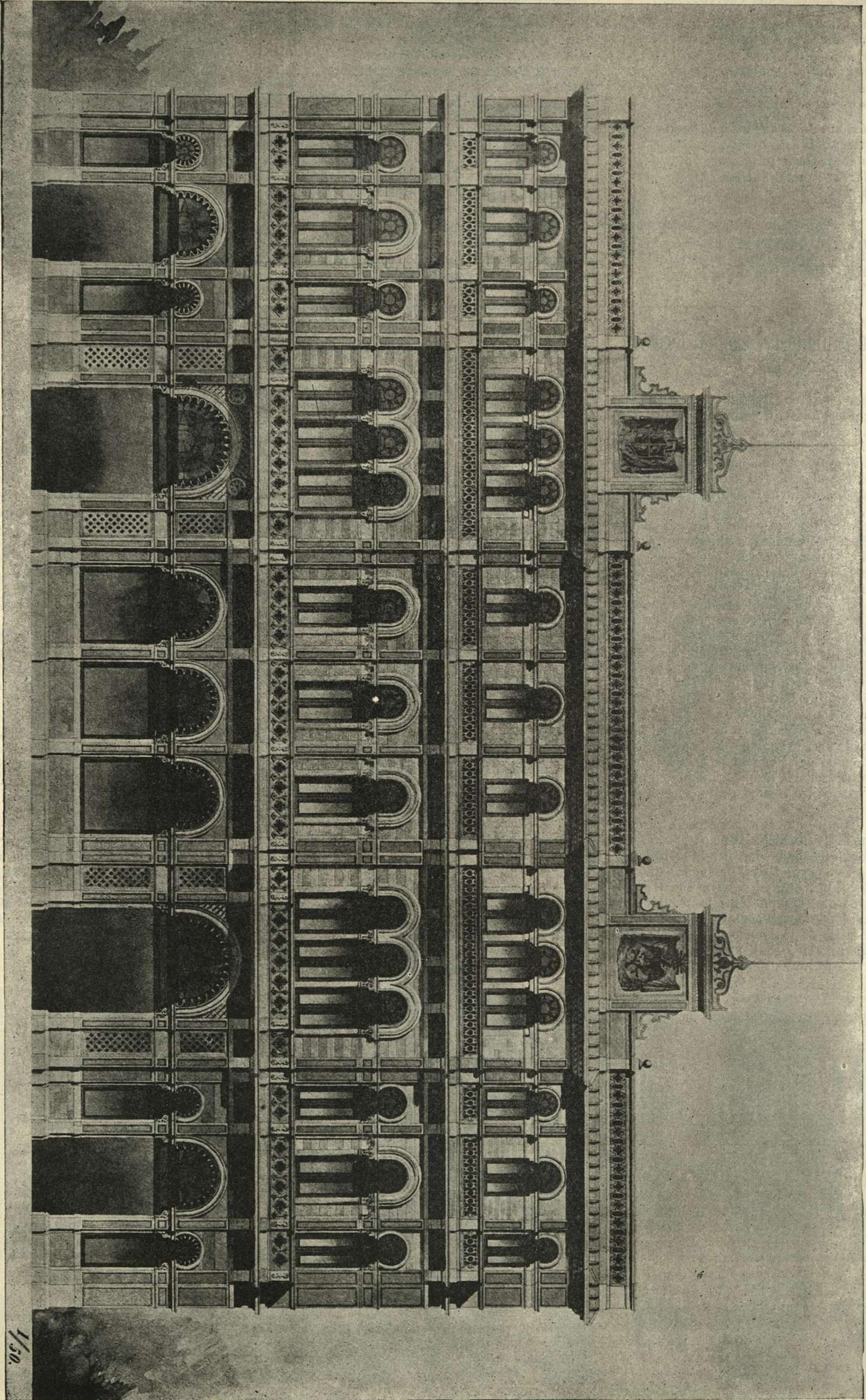
Para hacer una separación de las oficinas, que son de índole diversa, en la citada construcción, estarán colocados los tribunales federales en un patio y los del Distrito Federal en el otro.

La idea de esta mejora fué de los señores Secretario de Justicia y Procurador del ramo, en el Distrito Federal, quienes se dirigieron al señor Presidente de la República, el cual desde luego apoyó la idea, oyendo á la vez á los señores Magistrados que forman la Suprema Corte de Justicia de la Nación.

**Llamamos la atención de nuestros lectores, acerca de los magníficos sonetos que publicamos en este número, con el pseudónimo de "Clearco Meonio," que es el que usa el Ilmo. Sr. Pá-gaza, Obispo de Veracruz.**



Proyecto para el nuevo Palacio de Justicia.



*Proyecto para el nuevo edificio del Casino Español.*

1/50.